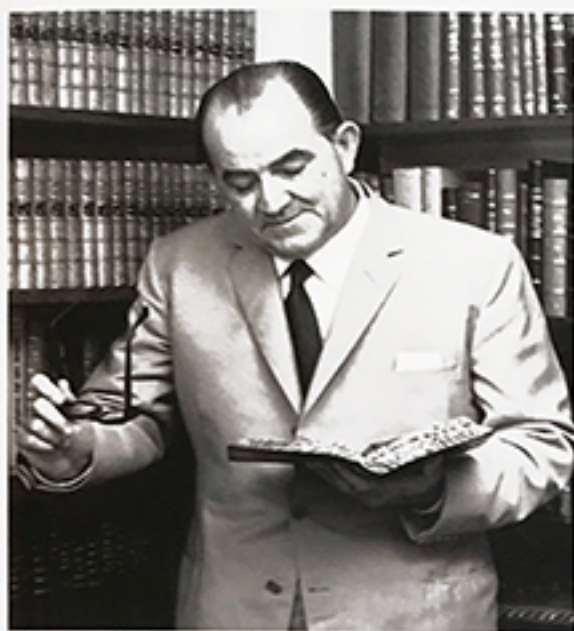


I SALÓN
BIENAL
DE ARTE
MIGUEL
OTERO
SILVA





Miguel Otero Silva

Salón de Arte homenaje a Miguel Otero Silva

A un nuevo salón de arte, se le da la bienvenida, especialmente en un país como Venezuela, pleno de creadores jóvenes, no tan jóvenes y los ya mayores que continúan activos tanto hoy como ayer. Y, precisamente, en una actualidad cultural local, cuando cada vez se hacen más difíciles las posibilidades de confrontar la producción artística, de poner a dialogar las diversas motivaciones que resultan en objetos tangibles y susceptibles de considerarse obras enriquecedoras de la historia del arte de Venezuela, la idea de organizar un evento como éste, en el marco de la Conmemoración de los Cien Años del Nacimiento de Miguel Otero Silva, no parece como un artificio plástico ni tampoco como un hecho banal. Es, más bien, el resultado de una posición clara y clave que tuvo y mantuvo Miguel Otero Silva a lo largo de su vida en cuanto a la naturaleza de la estrecha relación entre sociedad y creador, entre artista-individuo y su tiempo, entre actualidad y contemporaneidad, entre estado y cultura, lo que al final resulta en las obras de arte provenientes de cualquier ámbito de la creación humana, que engrandecen el espíritu de un país.

Es este el homenaje especial y muy significativo que puede hacerse a esta figura clave en el desarrollo cultural de nuestro país, quien dejó huella indeleble en los procesos culturales y plásticos del siglo xx; es un homenaje especial al hombre que dedicó una parte de su actividad intelectual y apasionada energía creativa a las artes plásticas, como promotor, escritor, coleccionista cronista y crítico de arte. En 1941, comienza Miguel Otero Silva a escribir sobre arte, no sólo sobre los artistas plásticos y sus obras, sino también expresando reflexiones y consideraciones sobre la naturaleza del arte, de la pintura y sus proyecciones como ente generador de conocimiento sensible. Llegó hasta ser el más polémico exponente de la diatriba entre arte figurativo y arte abstracto hacia finales de la década de los años cincuenta.

La vida de Miguel Otero Silva fue un río bifurcado en muchísimos brazos abarcadores de grandes ideas, grandes proyectos y grandes realizaciones. Ligado a todo y a todos, MOS, consciente de su misión en esta tierra, prodigó su lucidez para captar el todo, en teoría y práctica, del universo circundante que le tocó en suerte. Dueño de un sentido del humor propio de los más inteligentes, fue un profundo observador de la naturaleza humana y sus misterios, tuvo oídos para todos y ojos para mirar más allá del horizonte de la miseria humana, a fin de ofrecer siempre la inflamada hoguera del verbo exquisito y sin mácula. Fue espectador y protagonista de buena parte de los acontecimientos políticos y culturales de la Venezuela del siglo xx, y con sus novelas, escritos, textos de reflexión, dejó un importante legado a las generaciones futuras. Por otro lado, no debe olvidarse que su respeto por las artes plásticas de Venezuela y sus artistas, le llevó a ser uno de los primeros importantes coleccionistas de arte venezolano, llegando a atesorar una excelente pinacoteca, donada más tarde al Museo de Bellas Artes de Caracas y al Ateneo de Barcelona, capital del estado Anzoátegui, su ciudad natal.

A propósito del año conmemorativo del nacimiento de Miguel Otero Silva, en el marco de muchísimas actividades, obviamente ligadas a su actuación, activa, dinámica y productiva, en el ámbito de la cultura de la Venezuela de su época, la Fundación Miguel Otero Silva decidió crear un salón bienal de arte como tributo a la dignidad de su figura, así como una contribución a la continuidad del desarrollo de las artes plásticas venezolanas. Para la realización de este Salón Bienal, cuya primera edición por invitación expresa, se celebra este año 2009 gracias a la cooperación de muchas instituciones privadas como la Fundación Bencorp y la Galería de Arte Ascaso, la que generosamente ha prestado uno de sus espacios expositivos y su equipo coordinador de exposiciones; la Fundación MOS designó un Consejo Curatorial conformado por el Maestro Víctor Valera y los críticos de arte Perán Erminy y Bélgica Rodríguez, para ocuparse de la redacción de las bases que regirán, en adelante, las ediciones futuras y el reglamento pertinente a este primer salón, además de actuar como Jurado de Premiación. Si consideramos que

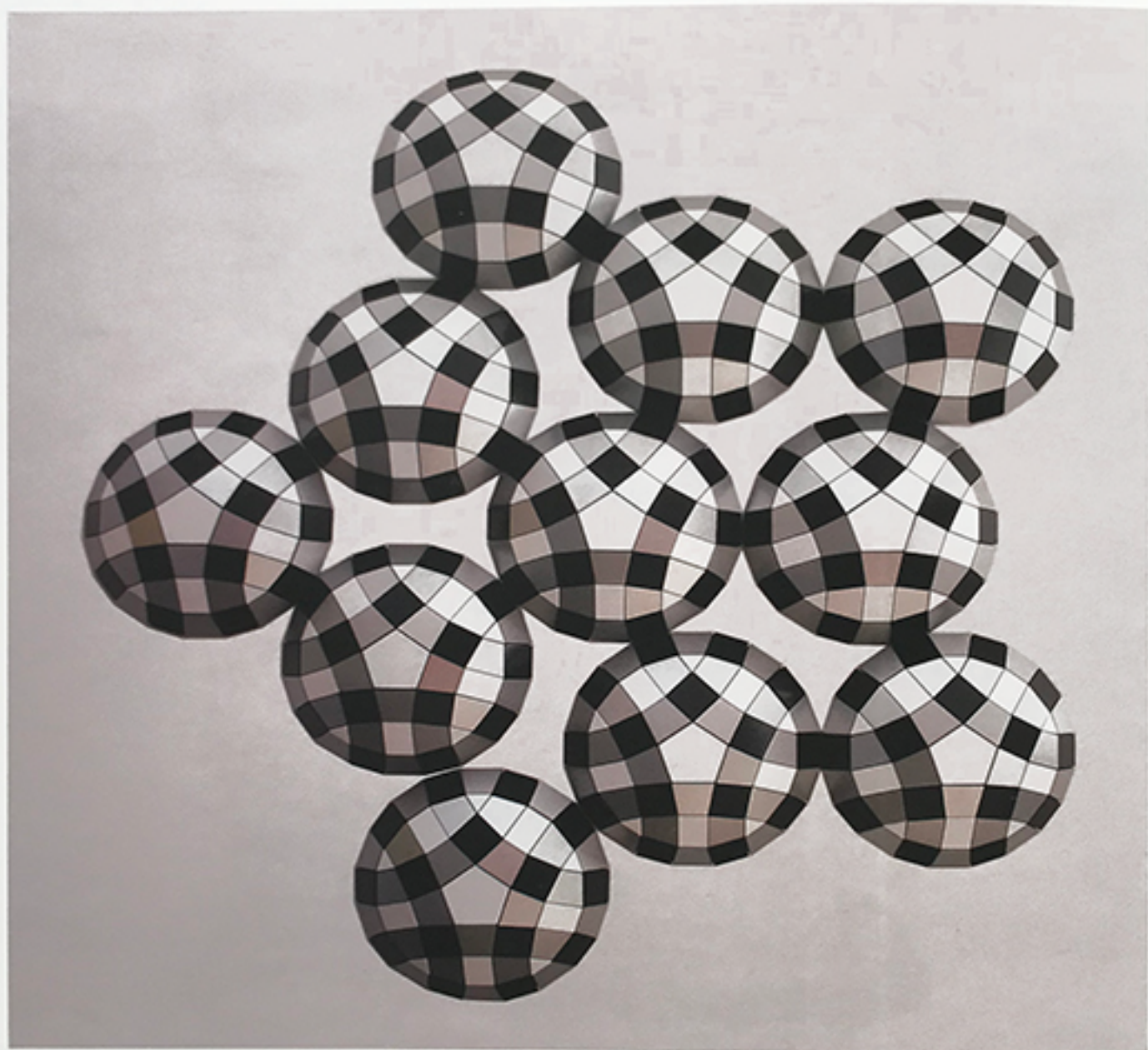
se trata de un evento de carácter nacional, cada dos años el Consejo Curatorial designado decidirá las modalidades a seguir, al tomar en cuenta que puede ser por convocatoria libre, de carácter itinerante, así como otras características pertinentes a actividades de esta naturaleza. A esta edición la consideramos el inicio de eventos mucho más ambiciosos a realizarse en futuras oportunidades.

De acuerdo al pensamiento plural de Miguel Otero Silva, a su amplitud en la aceptación de nuevas ideas, este I Salón Bienal de Arte Miguel Otero Silva, muestra una amplísima gama de propuestas de artistas que pasan someramente los cincuenta años, y otros muchísimos más jóvenes, demostración de que, como pensaría hoy MOS y siendo fieles al teórico del arte inglés Herbert Read y su famoso libro Arte y sociedad, el artista no puede ser disciplinado en dogma alguno sin esperar resultados desastrosos en su energía creativa.

El artista es autónomo y para nosotros el único dogma que rige la actividad de su verdadera esencia es la libertad de creación, espíritu y pensamiento. Entonces, el público encontrará una exposición polisémica, variada y compleja por lo disímil de las obras y las propuestas. Pero, podríamos considerar en función de su complejidad, que se trata de una estructura lineal de contemporaneidad, e incluso, en algunos casos de post contemporaneidad, formal, conceptual y estética, que podría actuar como proceso integrador de un momento de la cultura plástica venezolana. En conclusión, es una muestra (y aquí vale perfectamente el término de muestra) de lo que un buen grupo de artistas está haciendo en, y por, el país.

Víctor Valera, Perán Erminy y Bélgica Rodríguez

Consejo Curatorial



20

Arturo Quintero

Caracas, 1964

Galaxia TH I, 2009

Láser digital / acrílico

150 x 150 cm

